

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

El viaje de Lequerica y el supuesto relevo de los ministros falangistas

LEQUERICA, el hombre del armisticio de 1940, intrigante y oportunista, ha volado, inopinadamente, de Washington a Madrid. Ninguna explicación oficial se ha dado a este viaje, aun cuando, oficialmente, dos, por lo menos, vienen circulando. Así, algunos periódicos extranjeros señalan como motivo esencial el de dar cuenta a su gobierno del estado en que se encuentran las relaciones con EE. UU.; mientras otros especulan que está ligado con la reorganización ministerial anunciada.

De cualquier forma, la presencia de Lequerica en Madrid tiene, en estos momentos, gran importancia, especialmente para quienes, como nosotros, no pueden creer que las negociaciones hispano-americanas se encuentren en un atasco insuperable, sino simplemente detenidas para preparar con más posibilidades, los sucesivos arreglos políticos y militares.

Pensamos, pues, que la misma reorganización ministerial, caso de llevarse a cabo, respondería a una exigencia internacional, con la cual se disimulara el carácter dictatorial y fascista del régimen y pudiera perfilarse el próximo ingreso en las Naciones Unidas y en los órganos de llamada asociación atlántica.

Esa operación, apuntada por algunos comentaristas, podía suponer el alejamiento de destacados falangistas, como Girón, para colocar en su lugar a otros menos gastados y de tendencia más señaladamente conservadora. Después, mediante ciertas disposiciones, que serían meros intentos de reforma orgánica, se haría creer — a los propensos a creerlo todo — que comenzaba una nueva política de tinte democrático. Y para ese instante puede estar reservada la « libertad sindical » de que hemos hablado otras veces, y que, según todos los signos, sería aceptada, si no aplaudida, por determinados dirigentes del sindicalismo « libre » internacional.

Peró el problema no está resuelto, ni mucho menos, con la separación del gobierno de unos cuantos falangistas y la especulación en torno a las reformas de estructura. Para resolverlo, en principio, no sólo hay que apartar a esos falangistas sino también a Franco, con todo cuanto representa. Poco importa el relevo de este o aquel ministro, cuando es la organización del régimen la que el pueblo

La publicación de « RUTA » portavoz juvenil libertario ha sido nuevamente suspendida por orden gubernativa

Nuestro estimado colega « Ruta », paladín de las juventudes libertarias, que fué objeto recientemente de una suspensión temporal por orden gubernativa y cuya reaparición en la palestra, hace tres meses, había sido saludada con tan vivas simpatías, se encuentra hoy condenado a desaparecer en virtud de una nueva disposición, inserta en el « Journal Officiel » de fecha 19 de febrero, que, sin explicación de motivos, prohíbe su circulación, distribución y venta.

Lamentamos, pues, esta decisión que priva a nuestras juventudes de su acreditado órgano de expresión.

En la región catalana HOJAS CLANDESTINAS

Nuevamente han circulado en Cataluña las hojas clandestinas editadas por las organizaciones libertarias. En Barcelona, la F.L. de Sindicatos prosigue su intensa actividad y aparecen sus octavillas por todas partes. Pero no se limita ya a la labor propagandística a la capital y su periferia industrial, sino que en distintas localidades de las provincias catalanas están surgiendo las proclamas denunciando a los individuos que se dedican al uso de la moneda, exalta los egoísmos, opone unos hombres a otros y hace de la Humanidad un vasto campo de batalla donde la generosidad, la piedad, el amor desinteresado al prójimo, son un peligro.

« Para que exista la sociedad entre seres razonables es preciso que haya engranaje de libertades, transacción voluntaria, compromiso recíproco, lo que sólo puede hacerse mediante otro principio: el principio mutualista del derecho. La Justicia es comutativa en su esencia como en su forma: por mucho que la sociedad pueda ser concebida como existente por encima o fuera de los individuos, como ocurre en la comunidad (1) sólo merced a ellos existe. Resulta de su acción recíproca y de su común energía. Es su expresión y su síntesis. Merced a este organismo, los individuos, similares en su indigencia inicial, se especializan según sus talentos, sus industrias, sus funciones; desarrollan y multiplican, en un grado desconocido, su acción propia y su libertad. De modo que llegamos a este resultado decisivo: al pretender hacerlo

Las huelgas de Gibraltar

La Agencia France-Presse ha informado que, por segunda vez en quince días, unos cientos de obreros españoles se han declarado en huelga en Gibraltar. Estos paros son debidos, según dicha Agencia, a dificultades surgidas en las negociaciones que se llevaban a cabo entre las autoridades británicas y el cónsul franquista de la plaza.

Aprovechándose del suceso, « Arriba » invita a las autoridades españolas a que « sitien industrialmente » a Gibraltar. Este « sitio » consistiría en crear nuevas industrias en territorio español contiguo a la plaza, de modo, según el periódico falangista, que « los orgullosos ocupantes de Gibraltar tendrían que efectuar los trabajos ellos mismos hasta que la justicia se cumpliera y los ingleses fueran expulsados de una tierra irrevocablemente española ».

Y si la justicia se cumpliera como es debido, los falangistas « que alientan huelgas de ese género y en cambio reprimen a sangre y fuego las de verdadero carácter reivindicativo que se producen en España — no tendrían que responder de pocos atropellos.

Ensayo de socialismo constructivo

La cooperación

por G. Charquero

ANTES de entrar al estudio de los elementos que integran la estructura ideológica del Cooperativismo, conviene distinguir dos tipos de Cooperativa: uno de ellos es que todos conocemos, de Cooperativa desvirtuada en sus principios, sin objetivos definidos, cuya única misión consiste en suministrar a sus asociados determinadas mercaderías a crédito. Es evidente que ella no puede tener proyecciones económicas ni sociales, y su conocimiento sólo interesa como referencia negativa, es decir, para saber qué es lo que no debe ser una Cooperativa.

El otro tipo de Cooperativa, que es el que a nosotros nos interesa, y por cuya realización bregamos, es aquella que se ajusta a los principios filosóficos del movimiento; que puede representarse en un momento dado una liberación desde el punto de vista económico y permanentemente una escuela de capacitación individual, de autorresponsabilidad y de prácticas solidarias. Aquel que sin tener, en tanto que formulación teórica, una vinculación directa con las corrientes socialistas, lleva en su esencia a los principios de toda estructuración socialista destinada a concretarse en hechos, es decir, la cooperación en sí, la solidaridad social, el apoyo mutuo voluntario.

Este último elemento que se manifiesta como un imperativo biológico a través de la escala zoológica, adquiere conciencia en el hombre. Al hecho biológico se agrega en el hombre el hecho moral, el imperativo solidario natural del individuo se complementa con el deber moral voluntario.

Se puede afirmar que no se concibe el progreso sin la cooperación; el hombre aislado sólo es concebible como una abstracción. Aun aquellos individuos superdotados intelectualmente, descolantes en cualquier disciplina, recogen el aporte de esfuerzos anteriores para incorporar a su propio acervo y poder fructificar así en beneficio de todos. Y no veamos el sentimiento cooperativo como una manifestación restringida a determinados aspectos de la vida, sino abarcándolos todos.

« La solidaridad social — dice Duprat — si ha de ser moral debe hacer de todos los seres racionales, cooperadores libres en toda la esfera de la actividad humana. Los individuos aislados no pueden sino causarse daño recíprocamente en una concurrencia a menudo improductiva, siempre cruel, que si sobrepasa las facultades de algunos y les permite elevarse rápidamente por encima de la multitud que amenaza oprimir, desahucia a los más, multiplica las causas de desesperación, exalta los egoísmos, opone unos hombres a otros y hace de la Humanidad un vasto campo de batalla donde la generosidad, la piedad, el amor desinteresado al prójimo, son un peligro

El constructivismo proudhoniano

IV

VEAMOS ahora en qué consistía esta acción, el papel atribuido a la libertad. Para ciertos definidos, la libertad anárquica existirá cuando los hombres no tengan que someterse a ninguna obligación, a ninguna regla, a ninguna norma, sea en el trabajo, sea en su comportamiento individual, sea en sus relaciones sociales. Proudhon « el padre de todos nosotros », como decía Bakunin, « el padre de la anarquía », decía Kropotkin, el Proudhon anarquista constructivista escribía en « ¿ Qué es la Propiedad? »: « La libertad es esencialmente organizadora. Para asegurar la igualdad entre los hombres, el equilibrio entre las naciones, es preciso que la agricultura y la industria, los centros de enseñanza, de comercio y almacenamiento estén distribuidos según las condiciones geográficas y climáticas de cada país, las clases de productos, la idiosincrasia y las cualidades naturales de los habitantes, etc., en proporción a las justas, tan acertadas, como la combinación que en ningún lugar haya jamás ni exceso, ni carencia de población, consumo o producción. Aquí empieza la ciencia del derecho público y privado, la verdadera economía política ».

Podría citar más definiciones de Proudhon referentes a la libertad. Jamás ha visto en ella la dejadez, el desorden, el imperio del capricho. Siempre veía la actividad útil y noble, y la coordinación directa de las actividades de cada uno y de todos.

La libertad es la acción: subrayamos esta definición, frente a la, tan extendida por algunos indocumentados que ven en la libertad la inercia, la pereza, la inacción, tanto como el aislamiento. A renglón seguido, Proudhon defiende, como elemento de libertad en el intercambio, el uso de la moneda. Es otro problema, que no podemos abordar ahora. Pero nos parece útil reproducir, de su libro De la Justicia en la Iglesia y en la Revolución, esta página que tal vez compendia todo el pensamiento de Proudhon sobre la libertad, su importancia social y sus límites:

« Para que exista la sociedad entre seres razonables es preciso que haya engranaje de libertades, transacción voluntaria, compromiso recíproco, lo que sólo puede hacerse mediante otro principio: el principio mutualista del derecho. La Justicia es comutativa en su esencia como en su forma: por mucho que la sociedad pueda ser concebida como existente por encima o fuera de los individuos, como ocurre en la comunidad (1) sólo merced a ellos existe. Resulta de su acción recíproca y de su común energía. Es su expresión y su síntesis. Merced a este organismo, los individuos, similares en su indigencia inicial, se especializan según sus talentos, sus industrias, sus funciones; desarrollan y multiplican, en un grado desconocido, su acción propia y su libertad. De modo que llegamos a este resultado decisivo: al pretender hacerlo

Franco pretende obtener la extradición de dos resistentes gallegos

ALGUNOS periódicos dieron cuenta la semana pasada de la detención de dos evadidos de España, sobre los que el gobierno franquista, fundándose, como es costumbre, en la comisión de delitos comunes, había presentado una demanda de extradición. Posteriormente hemos sabido que se trata de dos antifascistas gallegos: Roberto López y Odilo Fernández, que, después de haber combatido largos años en las montañas, vieron en la necesidad, acaosados por los esbirros franquistas, de buscar refugio en Francia.

Los fugitivos pensaban encontrar el fin de sus penalidades, resolviendo como todos los refugiados, resolver su situación, es decir, vivir honesta y tranquilamente del producto de su trabajo. Pero no ha sido así, al menos hasta ahora, porque Franco, al recibirlos, les sometió a una prueba de fuego, queremos creer que, dada la injusticia manifiesta de las acusaciones franquistas, su petición de extradición, como todas las precedentes, será rechazada por las autoridades de este país.

EL DICTADOR TRUJILLO

No contento con haber explotado a los refugiados españoles trata ahora de denigrarlos

DIAS pasados, el Times neoyorquino publicó unas declaraciones del exdictador dominicano y actual delegado en las Naciones Unidas, Rafael Leonidas Trujillo, en cuyo último párrafo dijo ser cierto que « había ayudado a republicanos españoles refugiados en su país, pero que la mayoría de ellos habían vuelto hacia el comunismo y habían marchado de Santo Domingo hacia EE. UU. y México ».

Esta estupidéz, digna, por cierto de un generalista pro-franquista, ha promovido un sin fin de protestas, entre las cuales cabe mencionar, por su abundancia de precisiones, la dirigida a modo de carta al diario « New York Times » por Victoria Kent, y que, después de asegurar que la mayoría absoluta de los refugiados españoles que pudieron entrar en la República Dominicana nada tenían que ver con el comunismo, dice se había abastecido una cuota de 50 \$ por cada refugiado, cuota que fué percibida por Virgilio Trujillo, hermano del general Rafael L. Trujillo, en París, donde era, a la sazón, embajador de la República Dominicana, y fueron acogidos en Santo Domingo, en números redondos, 5.000 refugiados españoles.

Además, señábase que los españoles que han salido de Santo Domingo lo hicieron por las reducidas actividades de trabajo a que podían dedicarse dentro del país y que en el municipio de Santo Domingo no hay ni un solo comunista. En cambio, se cuentan varios de otras tendencias como Giner de los Ríos que desempeñaba el cargo de arquitecto municipal de Santo Domingo cuando recibió la orden de expulsión, motivada por su protesta ante el hecho de no haber permitido las autoridades del país, el desembarco del último barco de refugiados españoles llegado a Santo Domingo en el mes de junio de 1940. Los refugiados que iban en él habían pagado, como era obligado, la suma de 50 \$ por persona.

Berlin, ciudad partida en dos

IMAGINESE que, en París, los americanos y los rusos se encontraran cara a cara a lo largo de los bulevares de Ornano, Barbés y Magenta; que Moscú y Washington se repartieran los números pares e impares del bulevar Strasbourg, del de Sebastopol, Saint-Michel, la calle de Denfert-Rochereau y la avenida del General Leclerc; imagínese también el metro Porte de Clignancourt, el de Orleans circulando a la ida, en terreno occidental y, al retorno, en tierra soviética; que los periódicos impresos en la calle Reaumur fueran prohibidos en la del Temple; que la moneda emitida en la plaza de las Victorias se confiscara en el de Ville; que el comunismo reinara en el este de París, el que seguía en el Porte de Saint-Martin, mientras, por el contrario, en la St-Denis el comunismo estuviera proscribido y el anticomunismo favorecido. Añádase que los viveres del mercado central (Halles) fuesen inaccesibles para los habitantes de la calle de St-Antoine y los líquidos del mercado de los vinos (Halles-aux-Vins) inconsumibles en St-Germain-des-Prés; además de tener necesidad de un ausweis para ir del Luxembourg a la Sorbonne, de Notre Dame al Palais de Justice, de la Ste-Chapelle al Hotel-Dieu.

Y después de esto, supóngase un desequilibrio económico extraordinario, con los salarios cinco veces mayores en Montparnasse que en Grenelle que en Gobelins y en Menilmontant; la vida tres veces más cara en el cruce de Buci que en la plaza de Maubert; la incertidumbre del vecino del bulevar Rochechouart para ir a la plaza de Combat y regresar de ella cuando surgen dificultades políticas y el anticomunismo fuese perseguido entre la estación du Nord y el Sacre Cœur, y entre la Bastille y la Bourse. Esta, precisamente, es la vida que, desde hace cuatro años, llevan los berlineses en una ciudad que, por no entenderse, se han repartido las Potencias orientales y occidentales.

Las paradojas y absurdos de esta situación se agrava sucesivamente por el bloqueo ruso de la zona Oeste, las tentativas de la Volkspolizei para impedir el éxodo de los refugiados anticomunistas y demás peripetias de la guerra fría con todos sus desfiles y movilizaciones políticas — son señaladas en una carta del camarada Rudolf Osterreich, ex-director de Frei Arbeiter. Los hechos que cita son simplemente hechos, y por lo tanto, pensamos que no puede haber mejor demostración de la estupidéz de los obstáculos políticos opuestos a la circulación de los hombres, sus bienes y sus ideas — no sólo entre berlineses, sino alemanes y sobre todo, entre europeos y habitantes de la tierra — en este mundo pequeño que, hace cuarenta años, podía recorrerse libremente sin más documento de identidad que el sobre de una carta o una tarjeta de visita y que, en la

En los presidios de Franco

La nueva cárcel provincial de Madrid en Carabanchel

II

APENAS se había creado la Subinspección de Régimen y Detenciones — de que nos ocupamos en el número anterior — tuvo lugar la apertura de la Nueva Prisión Provincial de Madrid, sita en Carabanchel, cuya dirección ostentó Faustino Rivero de la Torre.

Ignoramos el comportamiento que en los años anteriores pudo distinguir a este viejo funcionario de prisiones, más si que podemos afirmar que su actitud como director de la nueva prisión, le pareció demasiado benigna al subinspector, por cuyo motivo a los pocos días fué depuesto y sustituido por Ramón Caballero Gil. La presentación del reemplazante fué hecha por el propio Batista que, en un comunicado firmado que reza « dignamente esta prisión, en la que no en vano era uno de sus discípulos predilectos ». Estas palabras revelan nuevamente la petulancia de Batista y anticipan el grado de servilismo de tal Caballero.

Cuanto hemos tenido la desgracia de pasar por la nueva Prisión Provincial de Madrid durante el tiempo que fué dirigida por Ramón Caballero Gil, tuvimos ocasión de comprobar la catadura moral de este sujeto.

Ricardo Martínez Queipo, Correas, Perfecto Parado Suárez, Luis Toscano, Puelles y otros cuantos de su calaña, con el satánico Macedonio Sans, constituyeron el equipo de funcionarios falangistas de la cárcel de Carabanchel, dirigidos y capitaneados por el propio Caballero Gil, secundado por el traidor Sebastián Luis Zapata.

Desde entonces, las celdas de la prisión, que hasta aquel día habían albergado a presos sometidos a las más viles y bajas torturas, amanecían frecuentemente con sus ocupantes muertos, que, según el informe de la prisión, habían empleado sus cinco cinturones, sus zapatos, sus botas, eran enterrados en el cementerio de Carabanchel.

Recuerdo especialmente que una noche, en septiembre de 1944, se suicidó con el cinturón, en las celdas inferiores, un penado llamado Ricardo, cuyos apellidos sentimos no conocer y, como los que hasta aquella fecha se habían suicidado, fué enterrado, y en paz. Al menos así lo creyeron Batista, Caballero y sus esbirros.

Sin embargo, la realidad fué muy otra. El tal Ricardo resultó ser familiar de un coronel de la guardia civil, quien, puesto en antecedentes de los muchos suicidios que tenían lugar en la Prisión de Madrid, hizo desenterrar el cadáver de su infortunado pariente y practicar la autopsia.

Ello dió lugar a que se conocieran las verdaderas causas de la muerte de aquel penado, que, presentando gran número de heridas y magullamientos en su cuerpo, había muerto a consecuencia de un golpe en la cabeza. Posteriormente se le aplicó el cinturón al cuello y se le colgó para dar la apariencia de un suicidio.

La alarma cundió en los medios gubernamentales y el General de Prisiones, Angel B. Sanz, se vió en un verdadero apuro. Pero « la sangre no llegó nunca al río, como se verá en nuestro próximo artículo, pues, la Falange puede asesinar impunemente, aun estando emparentado con un coronel de la guardia civil.

HISTORIA DE UN CRIMEN

El día primero de diciembre de 1952, las autoridades de Berlín-Este invitaron a la población obrera de dicha zona a festejar el aniversario de una victoria rusa — la división de la ciudad en dos, que se efectuó el 1º de diciembre de 1945 —, es decir, la locura y la maldad de los hombres corrompidos por la autoridad y que no podían unirse para realizar operación con motivo de desgracias con el brote de sus dolores. Nadie cree que Stalin sentido y más propicia para la actividad de los investigadores de la guerra. Así, desde hace cuatro años, Berlín es el polvorín donde se pasea con antorchas encendidas, y desde hace cuatro años, esa guerra pegueña amenaza con la voladura de Europa y del mundo entero. Sólo, sin duda, las preocupaciones armamentistas han detenido a las Potencias y aplazada

(Pasa a la tercera página.)

LA VIDA EN EL PARAISO FRANQUISTA

Otra Navidad fríste

« Arriba » ha publicado un grabado en el que aparece un grupo de manifestantes. Con el mismo título que aprovecho para esta nota, se escribe: « Esposas e hijos de soldados austriacos prisioneros aún de los rusos se manifiestan por las calles pragueñas solicitando la repatriación de sus padres. Nadie cree que Stalin se conmueva ».

Dejaré a un lado el hecho de que el órgano central de Falange parece querer « embarcarse » en el estilo « campesinista » que tanto adorna a « El Pensamiento Carcunado ». Pero me parece que si los falangistas quieren acogerse a lo que han hecho con motivo de desgracias con el brote de sus dolores. Nadie cree que Stalin sentido y más propicia para la actividad de los investigadores de la guerra. Así, desde hace cuatro años, Berlín es el polvorín donde se pasea con antorchas encendidas, y desde hace cuatro años, esa guerra pegueña amenaza con la voladura de Europa y del mundo entero. Sólo, sin duda, las preocupaciones armamentistas han detenido a las Potencias y aplazada

(Pasa a la tercera página.)

Huesos

El poeta Luis Fernández Ardavin ha publicado un verso en « AEC » titulado « Sinfonía del indio asteca ». En él se lee este cuarteto:

« Yo lo he visto ascender, en Teotihuacan, a las grandes pirámides de la Luna y del Sol. Y ofrecer a los dioses del viejo Yucatan, amuletos tallados en huesos de esparto ».

Ardavin podría haber comenzado por tratar de las atrocidades que los conquistadores españoles cometieron en aquellas tierras, de las que se proyectó un religioso alarín, el P. Victoria. Los naturales del país, así, pues, no debieron hacer más que pagar con la misma « moneda » que recibían... Y seguido por dedicarse a contabilizar en verso cuantos millones de amuletos podrían tallarse con los huesos del millón de muertos que ha ocasionado la « Cruzada Redentora ».

Yo lo invito a que componga otra « Sinfonía » con los temas que se señalan. Y como don Torcuato no se la publicará, envíela a « SOLI ».

Nombres rimbombantes

Hace unos meses se celebró no sé qué concentración falangista en el Alto de los Leones. Ahora se celebra una Asamblea en Aguilafuente; Leones? ¿Aguilafuente? ¿Qué miedo!

Fero yo me acuerdo de Guadalajara de Brunete y de otros puntos. Allí se vieron leones que no vestían camiseta azul. Y se vieron unos que corrían tan aprisa como se veía una águila, tan fuerte como se quería.

EMILITO

Franco y Chang-Kai-Shek

LONDRES. — El « Times » ha dedicado un editorial a estudiar las reacciones producidas en Europa con motivo de la decisión norteamericana sobre Asia. Entiende que « La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, parecida a la que se produce respecto a una asociación con el general Franco ».

VELADAS INOLVIDABLES

María Casares

EN ORAN

VERDADERAMENTE, el C.R.A.D. está realizando una labor cultural digna de alabanza. A un espectáculo de categoría sucede otro de gran arte. En enero, bajo los auspicios del C.R.A.D., presentamos la familia Pitoëff, descendiente de aquella singular comediante que se llamó Ludmilla, representando en el Teatro Municipal «Once Vanias», de Antón Checov, buen amigo de Gerki. Una gran velada de arte a teatro lleno. Con estas sesiones ocurre lo que con ciertos fenómenos astrales, que no todos los días se producen. Cuesta mucho reunir una formación especial de comediantes que monten e interpreten con entera propiedad obras como, por ejemplo, «Cuando resucitemos», de Ibsen; «Piedra entre piedras», de Südermann; «Asilo de noche», de Gerki; «Los Tejedores», de Hauptmann; «La hija de Joric», de D'Annunzio; «Bajo la zarpa», de Bernsteín; «Castro y Melba», de Fernando de Rojas... Corroboro lo dicho el aparato de «El diablo y el buen Dios», de Sartre, que ha costado trabajo y millones.



En unas «Oranenses» anunció la llegada de María Casares a esta población, lo cual ha sucedido el 9 de febrero. Pero no para representar en francés («Electra», de don Benito Pérez Galdós, según fue dicho, ni como intérprete de «Fuentovejuna», obra de la que es protagonista Fuentovejuna), del caudaloso Lope de Vega, sino con otro carácter: el de animadora de las conferencias de las magistrales conferencias de Mme. Dussane — su maestra — «L'énigme de Racine» («Fedra») y «L'énigme de Fégué» («Jeanne»), desarrolladas con elevada espiritualidad y exquisitez en el Teatro Municipal y en la sala Richelieu ante numeroso público. Mme. Dussane es bien conocida en estas tierras africanas por sus altas cualidades de actriz «ex-ecitatoire» de la Comédie Française, con ferocidad «militante», crítico de arte dramático y ahora también consejera técnica del C.R.A.D. Uno y otro estudio novedosos, el de «Fedra» y el de «Jeanne», tan pulidamente hablados y a trechos representados, lograron entusiasmar a la concurrencia de los dos teatros.

María Casares, otro enigma que ha dejado de serlo para los que la conocemos nada más que a través del cine y no esperábamos apartarla con ella nunca. Y el caso es que, tras de verla de cerca y de hablar repetidas veces con María Casares, mal puede decirse que el enigma deja nada por adivinar; me parece que deja por adivinar ahora más que antes. Su «Fedra» y su «Jeanne», deslumbrantes, llevan a apeteer, como en las horas de resistir, un refugio de sombra, a fin de distinguir la mujer al natural proyectando luz propia. Yo he visto más a Fedra y a Juana que a María Casares. Señalar como es — abstrusa, interior, suya, por mitad humanidad y mito... —, ello no está a mi alcance. Mujer molde de grandes mujeres, instrumento preciso de las creaciones del genio: María Casares...

Puyol
(Pasa a la tercera página.)

SONRISA OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Giros a C. C. Paris 1601-11. A. GARCIA 24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS
Redacción Talleres
BOT. 22-02 PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1040 francos

CRONICA INTERNACIONAL

AMERICANA

por FELIPE ALAIZ

XII. - Otro penitente y otros horizontes

La prensa mejicana llega dominada por las andanzas penitenciales de Rivera. En el último número de «Tierra y Libertad» de Méjico, se enfrentan los redactores con el pintor Diego Rivera y se dicen: «Por favor, tenga un gesto macizo y frase escura, por favor, venga a ser disparo de humor porque tiene que presenciar también en América el español una purga o una autopurga más de las que se están ahora desde el helado al ardiente polo. Es de saber que Rivera hace pública confesión penitencial destinada a pedir su reintegro en el partido comunista. «Bajo el acicate de un mudo y silencioso enfrentamiento — escriben los estimados amigos de «Tierra y Libertad» — Rivera se autointerconsulta con una prudencia tal, que hasta la tinta se vuelve roja de vergüenza. Para retratarse él mismo no ha necesitado pinceles: se ha servido de la paleta y así avanza más en las tareas de arrojarse ciego. Estamos convencidos de que puede sostenerse juiciosamente este axioma deducido de los hechos: «Cualquier hombre de nombrada, investigador científico, escritor o artista, si se confunde con un partido y se da a éste, no merece aquella nombrada, y si la merece hasta el momento de confundirse con el partido, no la merecerá después». Al entrar en un conglomerado sectario, lo que elabora tendrá sello de origen prefabricado y certificado sospechoso. No será ya tarea libre al servicio de todos, como una cartetera, sino al servicio de un interés exclusivo, sus monopolios y sus ventajas, sus jefes, sus incondicionales de rebaño y sus consignas. Podemos repetir que su tarea no será ya libre, pero en la mayor parte de los casos, la verdad es que no será libre ni atada. Recordemos el pasado de Negrín. Era excelente fisiólogo y profesor de mercado. La política neutralizó a Negrín y lo convirtió luego de la catedral para que él destruyera y toreara a España. Azafra era una pluma alerta no oxidada por la soberbia y de onda europea cuando frecuentaba el Ateneo como cualquier socio de aquel centro. Así que gobernó a los españoles, se convirtió en botarate integral. Recuerdo que Marianet estuvo a verme en Barcelona al fin del verano, y explicándome el concepto de un «ratón» que Azafra me dijo textualmente: «Es hablado un rato con él y confunde que no es más ni menos burro que yo. Todos somos unos burros». Hay gentes morigeradas y estimables, que lo son mientras no desempeñan (desastrosamente) un cometido tal o cual, un destino de cierto relieve espectacular. Apenas se apartan del destino, empiezan a andar a cuatro zarpas y a caer. Por lo visto es inevitable el retroceso de los hombres importantes a las cavernas, ese retroceso que el gobierno hacia la corraliza. Hasta la paloma de la paz de Picasso resultó pichón cuando se quiso meter al animalito en la jaula soviética. Y puesto que hablamos de Méjico, allá vive el inolvidable Playans, administrador por cierto de «Tierra y Libertad», veterano confederal en la pelea que llevaba para atraer a la CNT a los retardatarios contramarcha del obrero, capitán de palomas y palomero, comisario en la guerra de mensajes alados. Nos hacía ir a su observatorio colomológico de Hospitalat para darnos una tremenda lección sobre el palomo tenorisco que sale a recoger volando palomas novicias. Playans, formidable técnico de alas, puede confirmar que la paloma de la paz de Picasso resultó pichón, el cual está probablemente a punto de tomar su correspondiente purga. Diego Rivera es copioso como un torrente, pero no necesitaba para tener nombre ni para pintar mejor el marchamo comunista ni otro cualquiera. Nos parece, francamente, inclinado en exceso a la estatuaría y a la rigidez. En vez de pintar parece que modela. Sus grandes frescos pertenecen a un género mixto, ya superado: tapiz de pared palaciega, desfile de revista espectacular, exposición universal. Aparecen los personajes englobados, procesionales, duros y solemnes, cargados de siglos y de vestimenta. Se tocan unos a otros por contacto de un cuerpo que los iban a despegar y juntos y quietos, aunque están expuestos por su quietud al picareco pim-pam-pum ferrial. De este pim-pam-pum es también blanco Rivera, como vamos a ver, por pegarse o pretender pegarse, más bien repagarse, a un partido que pega y repaga él las figuras hieráticas a las paredes. Su obra tiene, por desparpamada y multitudinaria, una abundante, ni recatada como Velázquez, ni expansiva, pero contenida en la gracia intocable de Goya. (Y no se trata de apabullar a Rivera con dos nombres de altura, pues el arte azteca, que es anterior a las atrocidades españolas en Méjico, supera a Velázquez y a Goya, pero no los supera el colosismo de Rivera, que es el que parece más bien bien al freírse en la sartén de la historia.) Rivera se parece más bien al freírse en la sartén de la historia, a reproducir los dramas y melodramas del Antiguo Testamento con sus quinientos protagonistas barbudos y sus diez mil comparas en docientos metros cuadrados de pared. Repartida la obra de Rivera entre ciudades y pueblos de Méjico, no tendría nada de extraño que a cada unidad local le tocara una figura decorativa. Igual podría ser Trotski, que el cura Hidalgo, Lenin, Stalin, Juárez, Hernán Cortés, Moctezuma o el archipapaño de Veracruz o de Cuernavaca. El mayor apuro de Rivera, el lío de bromidos que le arman y de relinchos, la verdadera causa de la bronca que le arma Moscú, y que no le dará más que disgustos, es que no puede borrar de sus kilométricos frescos a Trotski, retirado por Rivera junto a Stalin y a Lenin. No puede tener el pintor un gesto macizo ni de otra clase, amigos de Méjico. Para ser Rivera comunista de nuevo, habría que suprimir a Trotski (por segunda vez ahora) y en esta ocasión despegándolo de la pared. Habría, en fin, que desparejar a Trotski. ¿A quién colocar en el hueco? Porque los viejos amigos de Trotski, de Lenin, y hasta del mismo Stalin, están purgados bajo tierra.

Me encuentro de pronto en una biblioteca de París con el buen Gayón, un mejicano bien avisado de las cosas de allá y de acá. Tenemos que rematar una tarde evocando viejos días de amistad en la España carpetovónica.

— Solo falta — dice — que te intereses por el cine mejicano para cerrar la serie de trabajos sobre América.

— Poco voy al cine, pero no tan poco que ignore lo esencial de la pantalla.

— En general no conviene. Si el cine depende del Estado, decae. El Estado arrastra al cine, lo lleva a remolque y le comunica su decadencia, pero es una decadencia o quiebra que vive de ir quebrando, entramándose en sucesivas situaciones fraudulentas. El cine sigue a remolque y escenas privilegiadas, un trust de millonarios nuevos que se consideran «vedettes» aunque sean vejeterios, que se imponen al Estado. Lo que no resulta fácil es imponer al público que abandona las salas y hace bien. Los actores de cada país, explica más que nada su carácter... Y en cuanto al mejicano...

— Nadie puede negar que produjo obras maestras. No las hubiera producido de persistir en Méjico las infuhas nacionalistas, como persisten tan desastrosamente en la Argentina, que jamás tendrá cine ni marina.

— Pero hubo en tu país, y no sé si hay todavía, cierto envite publicitario de los comunistas, patente en alguna producción mejicana primitiva.

— Probablemente... A pesar de todo, queda en tierra azteca un haber de pantalla, estimable. «Enamorado», por ejemplo, nos parece una obra excesivamente determinada y hasta deteriorada por las contiendas de ideas, que no pone del todo en claro, pero en su desarrollo observamos cierta compensación bastante vivaz para comprender una parte de ellas, parte que es precisamente la no nacionalista ni soviética: la extranjeridad, la humana. Cosa parecida podemos decir de «María Candelaria». Aquel poblado aislado no tiene agua, ni pan, ni vida, ni paz, pero tiene un hombre dionisio cáquico (¿barto?) que Cristo desgraciado que él mismo cumple de todas las barbaridades lugares. Méjico presentó al mundo una de sus lacras con aquel cuadro desolado, pero realista, de la vida rural, cuadro que un nacionalismo encubridor ocultaría como ánxar virulento y una pin-up convertiría en festival con remanso galináceo nada limpio de admiradores, esos que van oliendo los divorcios y los robos publicitarios.

— Y qué me dices de «La malquerida»?

— Tú puedes hablar con más conocimientos de causa. Conoces España mejor que yo.

— ¿Qué va? Fui a ver varias veces «La malquerida». No ignoramos que es una adaptación al ambiente mejicano de la conocida tragedia talaverana que escribió en aquel título Jacinto Benavente. Tal vez encierre la obra una exaltación enfermiza de la fatalidad, consentida más que fatal, y por consiguiente reusable como tal fatalidad. Es reusable, creo yo, incluso en las tragedias griegas, a pesar de que las generaciones se acostumbraron pasivamente y por torpeza a asimilar el punto de vista contrario. Las tragedias griegas (Esquilo, Eurípides) parecen encubrir y distorsionar motivos nada limpios con el manto de la fatalidad. Así, en «La malquerida», hay un hecho que se nos presenta concluyentemente como fatal. Ahora, que si la joven está preñada o preñada del padrastro, bien podría comprender el espectador (casi siempre inclinado a aceptar por fatalidad lo que le dicen por el ardor de un momento) que el hecho que se nos presenta como desastrosa víctima agonizante, podría darse cuenta de que pasión es opción, libre opción, consentida y por eso sufrida por dos fatalistas autoculadas en el caso de «La malquerida». El padrastro mata o hace matar a traición a persona desarmada, intriga y miente para favorecer su instinto incontrolado de pacha que ya optó y decidió, aunque en la otra cosa de la vida, a la madre en el momento de su concepción. ¿Cómo aceptar que todo eso tenga que ser inevitable, fatal? Sólo un existencialista agónico puede aceptar ese compromiso. Y vamos ahora a «Los olvidados» del amigo Muñoz. Así como así, «La malquerida» y «Los olvidados», dos películas testimoniales del cine mejicano, tienen animador español.

— «Los olvidados», otro dramón, tal vez tiene algo de melodrama.

— Sí, como «La malquerida», pero con ingredientes menos presuntuosos. Alegato emocionalista contra el abandono de los menores, problema de universal interés, el abandono de la literatura abundante que podríamos llamar protectora de la infancia, la verdad es que los hijos se abandonan en manos de la pedagogía deprimente, de la hipocresía contabilista, del Estado reclutador, de las compañías impuras. La mayor parte de la infancia vive como si el padre se hubiera suicidado y los demás familiares olvidaran su deber de prolección y de abogacía. Ignoran los padres las reacciones del hijo, sus iniciativas, sus predilecciones, sus reflejos, sus contactos, sus gustos, sus preocupaciones. Y luego todo lo que llega le sorprende como la aurora boreal. Pueden prever a la sustitencia, pero no quieren ocuparse de ese mundo imponente que se despierta en los años de la adolescencia. Para una madre pin-up o así, es un mundo lejano, estelar. Basta con parir. Conozco «La fiesta brava», arrebatada contra el toro, otra lacra de Méjico y de España. El padre abyecto trata de abandonar al hijo a la muerte. La madre, caso notable de conciencia alerta, se opone con inteligencia. Aquí, la mujer es excepcionalmente ejemplar. Y «Macrobía» es un atisbo de moral, que condena incluso los bárbaros y congelados ritos indios. En cuanto a las películas de proyección actual, los tantos y tantos patetismo y granel, han de estimular otros merecimientos. Pero lo que conozco del cine mejicano, que es mucho más, acredita ya una selección porque no se presta mucho a la cámara cerrada, siendo a menudo la fotografía bellamente luminosa y huyendo de banales apoteosis nacionalistas.

Los frutos de una guerra «santa»

MADRID. — Si bien los apologetas de la «Cruzada» anunciaron que la guerra civil, por ser una guerra santa, determinaría un reflejamiento de la religión y del sentido cristiano de la vida española, ésta se ha inmortalizado progresivamente a lo largo del período franquista. Una nueva confirmación de este fenómeno bien conocido se encuentra en el último editorial de «Acción Católica», revista de la Acción Católica, que señala el caso de que, habiendo desaparecido de la calle el Carnaval, sin embargo éste no ha sido vencido: «Dijimos más bien, dice el editorialista, que se ha extendido, rompiendo los diques artificiosos del calendario para derramarse a través de todo el año por esas «salas de fiestas» donde en espantosa mezcolanza los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse, bajan hasta la pista. Buen triunfo el de este «carnaval» difuso, que entenebrece la luz que disierne el bien del mal, y temer a la policía y sin temor a Dios. Son muchas las familias que reservan en su programa periódico un día para hacer su aparición en esos lugares en que a la careta ha sucedido el exotismo; exótico el negro de la puerta, exóticos los bailes y exóticas las bebidas y como no, exóticos, muy exóticos, los criterios morales por los que se rige la actuación de los que, ya para divertirse